

**Cataluña ante la crisis: un compromiso  
con el progreso económico de España**

Antoni Castells

**ESADE**

Madrid, 24 de febrero de 2009

# 1. Cataluña ante la crisis: un compromiso con el progreso económico de España \*

Muchas gracias. Sr. Pedro Navarro, vicepresidente del patronato de la Fundación ESADE, Sr. Claudio Boada, presidente del Círculo de Empresarios, Sr. Francesc Xavier Mena, profesor de ESADE, amigos todos. Distinguido público, distinguida audiencia, para mi es una gran satisfacción poder compartir con ustedes este tiempo y poder reflexionar sobre una cuestión tan importante como la que nos convoca. Y quiero agradecer a ESADE la oportunidad que me ofrece de compartir estos minutos con ustedes.

Estuve en esta sala hará unos años, en el año 2005, en pleno debate estatutario, hablando sobre todo de financiación autonómica. Hoy vengo a hablarles sobre todo de la crisis económica. A pesar de ello, durante la rueda de prensa previa a este acto, he explicado a los periodistas que mi objetivo era hablar de la situación económica, pero todas las preguntas que me han hecho han sido sobre financiación autonómica.

Hoy vengo a Madrid a hablarles desde Cataluña, pero no sólo ni básicamente de Cataluña, si me permiten ustedes. Cataluña es un país abierto al mundo, el más abierto de España. Y ello a pesar de esa imagen que a veces todos, también nosotros los catalanes, contribuimos a proyectar: la imagen de un país que sólo se preocupa de si mismo, que vive de puertas adentro, un poco claustrofóbico y endogámico. Deseo combatir esta imagen porque no se corresponde con la realidad de mi país.

En un momento de crisis como el actual, mi país tiene mucho que decirle a España, a Europa y al mundo, porque esta crisis nos afecta a todos. Y me gustaría, modestamente, que la voz de Cataluña llegara lo más lejos posible. Por cierto, también sería bueno que España fuese un poco menos claustrofóbica, endogámica y obsesionada con sus pequeñeces. Porque en la actual situación hay cosas mucho más graves sobre las que hablar que las que suelen ocupar los titulares de los periódicos, dicho sea de paso. Además, lo que se dice desde Madrid suele contaminar a toda España. Por ello, yo les

---

\* Texto revisado de la transcripción

emplazo a que desde aquí, desde la capital del reino, traten de influir en esta visión de España, centrada en lo que pasa en Madrid, y lograr que se interese más por lo que pasa en el mundo y, por lo tanto, también en Cataluña.

Esto es, pues, lo que voy a tratar de hacer. Trataré de exponerles qué podemos aportar desde Cataluña para superar la actual situación. En primer lugar porque esta colaboración es buena para Cataluña: mirándonos sólo a nosotros mismos no vamos a solucionar nuestros problemas. Pero también porque, modestamente, podemos contribuir a que España supere esta crisis. De manera que con esta idea en la cabeza voy a exponer cinco comentarios, que intentaré que sean relativamente breves aunque no necesariamente telegráficos.

**Primer comentario.** Todos sabemos que estamos ante una crisis de una profundidad y una complejidad sin precedentes, al menos para la gran mayoría de nosotros, aunque es posible que las personas de más edad encuentren alguno en sus recuerdos. Los datos lo demuestran. En España hemos pasado de un crecimiento del 3,7% del PIB en el 2007 al 1,2% en el 2008. En un año, del 3,7% al 1,2%. En Cataluña hemos pasado del 3,6% al 0,9%. Hemos entrado en recesión y, en un año, la caída de la actividad económica ha sido muy pronunciada. Cuando uno circula a 180 kilómetros por hora y de repente se pone a 40, los efectos del frenazo son mucho más evidentes que si circulando a 90 por hora se pasa a 40.

Y no sólo hemos sufrido un frenazo sino que, además, después hemos puesto la marcha atrás. En Cataluña estamos en recesión desde el segundo trimestre del año pasado, y en España desde el tercero, aunque en estos momentos, la recesión es ya mayor en España que en Cataluña. Las previsiones para el 2009 son también de clara recesión. Las previsiones oficiales del Ministerio sitúan el crecimiento negativo en el -1,6%, pero la mayoría de organismos internacionales son más pesimistas, y en estos momentos todo apunta a que la variación negativa va a caer por debajo del 2%.

La actual crisis tiene efectos muy negativos en términos de paro, y en este punto nuestra situación es dramáticamente distinta a la del resto del mundo. En España hemos pasado de una tasa de paro de un 8,6% en el último trimestre del 2007 a una del 13,9% en el último trimestre del 2008. En Cataluña la tasa de paro ha sido siempre un poco inferior, 2,3 puntos menos que la media española, pero su evolución es, incluso, más ilustrativa. Hemos pasado de una tasa de paro del 6,6%, en el cuarto trimestre del 2007, un mínimo histórico, a una tasa del 11,8%, en el cuarto trimestre del 2008. El paro

en Cataluña ha crecido 5,2 puntos en un año. Más adelante volveré sobre este punto, si ustedes me lo permiten, porque todos debemos preguntarnos cómo es posible que España, y también Cataluña, tengan este hecho diferencial respecto a otros países tan poco halagador.

De manera que estamos ante una crisis de una importancia innegable en la que, y esto es lo que no era previsible, coinciden la crisis del sistema financiero mundial con una grave recesión económica. Que tarde o temprano iba a llegar una fase recesiva del ciclo era previsible, porque, aunque lleváramos creciendo diez o doce años, los ciclos siguen existiendo. Éramos conscientes de ello. Podíamos dudar de si se trataría de una desaceleración como sucedió en los años 2001-2002, o de si, incluso, podríamos alcanzar crecimientos negativos. Pero nadie podía prever que esto iba a coincidir con una crisis del sistema financiero internacional de las dimensiones de lo que está ocurriendo. No lo podía prever nadie y la coincidencia de los dos fenómenos reviste una gravedad enorme, entre otras razones, porque ha llegado un momento en que las dos se están retroalimentando de una forma imparable.

Al principio creíamos que lo más urgente era resolver la crisis del sistema financiero, que ésta era una condición *sine qua non*. Es cierto, hay que salvar al sistema financiero, y hay que decirlo con toda claridad contra las afirmaciones demagógicas de los que se preguntan “¿Cómo es posible que se gaste el dinero en los bancos?”. La respuesta es evidente: porque el sistema financiero es el aparato circulatorio de la economía y sin aparato circulatorio la sangre no llega al organismo. Y sin sangre el organismo muere. Pero de la misma manera que decimos que hay que salvarlo porque es el aparato circulatorio, afirmamos que hay que salvarlo porque su papel es instrumental. Es decir, es útil siempre que lleve la sangre al conjunto del organismo, no si la sangre sólo va dando vueltas alrededor del sistema circulatorio como si fuera un tiovivo.

Repito, el sistema financiero tiene un papel instrumental. La situación actual nos ha enseñado que los fallos de mercado que se producen en el sistema financiero tienen una gravedad enorme, que nadie había previsto suficientemente y, por tanto, no había habido suficiente actuación de los poderes públicos para evitar que esto pudiera producirse. De forma que debemos realizar una doble afirmación: hay que salvar al sistema financiero, por supuesto, pero para que este lleve la financiación al conjunto de la economía. Evidentemente, evaluando siempre las condiciones de riesgo. Ésta es la misión del sistema financiero, y no la cumple cuando no valora el riesgo,

es decir, cuando considera todo riesgo nulo y da crédito indiscriminadamente, que es lo que ha sucedido durante los últimos años y por esto el propio sistema financiero mundial está prácticamente quebrado. Pero tampoco cumple con su misión cuando considera que todo el riesgo es infinito, y restringe el acceso al crédito también indiscriminadamente. Así que debemos salvar al sistema financiero, pero para que juegue su papel, no para que siga alimentándose a sí mismo.

Como les decía, la recesión y la crisis financiera se están retroalimentando. Ya no es posible el planteamiento inicial de salvar primero el sistema financiero, y luego abordar la crisis económica. Se están retroalimentando. La recesión está agravando la crisis financiera, y a su vez las restricciones crediticias repercuten negativamente en la situación económica de muchas empresas y familias. De la misma forma que los problemas de liquidez y de solvencia ya no son cuestiones aisladas. Los problemas de solvencia de muchas entidades acentúan las restricciones crediticias. Es cierto que estos problemas afectan a todo el mundo. Todos los gobiernos se están planteando posibles actuaciones para que la financiación llegue al conjunto de la economía. Todos tratamos de encontrar una salida, con una gran perplejidad, todo hay que decirlo. No existen las recetas mágicas y estamos yendo un poco a ciegas. Hay que actuar, pero sabiendo que no existe una fórmula mágica.

Hoy mismo leía un artículo muy interesante de Willem Buiter en el *Wall Street Journal* del lunes, y una entrevista a Nouriel Roubini, personas de prestigio indiscutible y con gran criterio. Roubini propone nacionalizar la banca y Buiter afirma que esto sería un error porque estaríamos poniendo dinero en bancos malos, y que lo que hay que hacer con todos estos fondos es crear bancos buenos capitalizados, que otorguen créditos correctamente y que asuman los depósitos de los otros bancos. Y que luego ya veremos qué ocurre con los malos. Es la opinión de dos personas que están tanteando el problema, como también los gobiernos lo están haciendo. Se están apuntando soluciones. El sistema financiero no se va a hundir, porque ésta es la determinación que tomaron los poderes públicos después de haber estado todos al borde del abismo durante un mes, del 15 de septiembre al 15 de octubre de 2008. Es decir, desde el fin de semana de la quiebra de Lehman Brothers hasta el fin de semana de la cumbre del eurogrupo y Gordon Brown, que pese a no formar parte de la Eurozona estaba allí. Entonces se decidió que había que actuar, y que había que hacerlo en esta dirección.

Ésta es la situación, hay una gran perplejidad y seguimos sin resolver el problema de la crisis del sistema financiero. Vamos a evitar que se hunda,

pero no esperemos de manera inmediata una evolución positiva estable. Vamos a ver una evolución en dientes de sierra. Así que ésta es la reflexión que quería plantearles: la crisis financiera y la crisis económica se están retroalimentando, afectándonos a todos, y ello provoca una perplejidad generalizada.

**Segundo comentario.** En los últimos meses, algunas grandes verdades han saltado por los aires. Frente a esta crisis hay que adoptar una actitud muy humilde. Me produce cierta sorpresa ver como algunos se atreven todavía a pontificar, sobre todo si se trata de los mismos que antes se han equivocado estruendosamente. Hay que adoptar una actitud muy humilde, es decir, no dar lecciones a nadie, pero tratar de extraer todas las lecciones posibles. Porque si no, ¿de qué nos sirve la experiencia? Algunas lecciones debemos extraer de esta dura experiencia. La primera, sobre el papel relativo del Estado y el mercado. No hay mercado sin Estado, sin reglas de juego e instituciones que las hagan cumplir. Sin Estado, lo que hay es la ley de la selva, la ley del más listo, la trampa si es posible y la ley del más fuerte, pero no mercado. Para que haya mercado hacen falta instituciones que hagan cumplir las reglas del juego, y reglas que garanticen las condiciones que hacen posible el funcionamiento del mercado.

Otra lección es que difícilmente funciona la economía cuando no hay valores éticos compartidos; sin una ética empresarial. Y me permitiréis que lo diga aquí, en ESADE, porque me consta que este planteamiento es el que vosotros predicáis y divulgáis. Ahora este tipo de afirmaciones parecen casi socialdemócratas, pero las hacía ya Adam Smith: las instituciones y los mercados no funcionan si no hay unos valores compartidos que se asumen porque se cree que son los correctos, no por el miedo a la represión, aunque también se deba sancionar al que no cumple. Pero la sociedad no funciona sólo con el garrote, funciona porque la mayoría cree que unos valores son buenos y hay que cumplirlos. Porque la mayoría sostiene que las reglas deben cumplirse, que no es positivo hacer trampas, y que ésta es la forma de conseguir unos objetivos individualmente y colectivamente positivos. Es el valor del esfuerzo, de que las cosas se consiguen trabajando, de que hay que arriesgar porque el premio merece la pena, de que la igualdad por la mediocridad no sirve, de que pensar por uno mismo merece la pena aunque sea desafiando verdades adquiridas. Estos son los valores que considero que debemos divulgar y que constituyen la base del funcionamiento de nuestra sociedad. Segunda reflexión, pues: algunas lecciones sí que tenemos que extraer y predicar.

**Tercer comentario:** En la actual situación, si algo está aceptado de forma general es la necesidad del activismo gubernamental. Simplemente estoy constatando lo que ahora parece aceptarse en todo el mundo. Los gobiernos tienen que actuar. Es mejor equivocarse por exceso que por defecto. Ante la duda actúa, aunque te equivoques, pero actúa. Soy contrario a la pasividad gubernamental. Si esperas a ver qué ocurre, cuando quieras actuar ya será tarde. Es verdad que nadie tiene la solución y que existe cierta perplejidad. Es posible que en alguna ocasión, después de haber tomado algunas decisiones, podamos descubrir que éstas no están funcionando y deben cambiarse o potenciarse. Pongamos como ejemplo los planes de estímulo fiscal americanos. O los planes de rescate financiero. Pero hay que actuar. Lo que no podemos hacer es esperar. Naturalmente, para que esta actuación sea efectiva se requiere un cierto liderazgo político, la gente debe poder confiar en quien está al frente. Y para ello se tiene que infundir credibilidad y no negar la realidad. Porque lo fundamental para infundir credibilidad es no negar la realidad.

En este sentido, hay que actuar a dos niveles, especialmente en España. Un primer nivel es el de la inmediatez, el de las urgencias que nos imponen la recesión, la crisis y la situación del sistema financiero. Porque cuando un enfermo está muy mal lo primero que hay que hacer es atajar los síntomas más alarmantes, hacer bajar la fiebre. Pero, a la vez, hay que actuar con medidas de fondo, y esto es indudable en el caso de España. La perplejidad ante el primer nivel no debe impedirnos actuar en el segundo, en el cual no tendría que haber perplejidad en España, o no demasiada.

Hablemos del primer nivel, de las medidas más urgentes, donde debe actuarse en tres direcciones. Por un lado, atajando los problemas del sistema financiero, tratando los problemas de la falta de liquidez y de solvencia a través del rescate financiero cuando sea necesario. En España, el principal problema es de liquidez, pero ya empiezan a oírse voces autorizadas que avisan que no es descartable que existan problemas de solvencia. Efectivamente, porque no hay ninguna razón divina por la cual podamos pensar que aquí somos inmunes a los problemas que aquejan a todo el mundo. Por esto es peligroso ir dando demasiadas lecciones. En segundo lugar, medidas que ayuden a sostener todo lo posible la actividad económica, también con estímulos fiscales. La política monetaria ha llegado al límite, el tipo de interés ya es cero. Las medidas de estímulo fiscal pueden sostener la actividad económica y evitar la caída en un bucle recesivo que se autoalimente.

Y en tercer lugar, naturalmente, medidas dirigidas a los sectores más vulnerables de la sociedad, a los que sufren la crisis con mayor intensidad. Es fundamental, porque en España, y en Cataluña muy especialmente, en los últimos años hemos registrado una inmigración muy importante. Entre 1.200.000 y 1.300.000 inmigrantes, el 23% del total de la inmigración que ha llegado a España, ha ido a Cataluña. Y esto ha ocurrido sin conflictos sociales apreciables. Si hace 10 años alguien nos hubiese anunciado que Cataluña iba a recibir 1.200.000-1.300.000 inmigrantes, hubiéramos pronosticado problemas de integración, conflicto social, marginación... Y no se han producido. No se han producido porque estas personas han encontrado trabajo y porque tenemos unas redes sociales, como la sanidad y la educación, que han funcionado muy bien. Muchas veces con medios financieros insuficientes, con las costuras del traje a punto de romperse. Pero han funcionado. El sistema ha sido capaz de recibir e integrar a 1.200.000 inmigrantes. Pero en estos momentos, el paro en este segmento de población aumenta mucho más rápidamente que en el resto. El paro registrado ha aumentado el 60% en Cataluña y un 100% entre la población inmigrada. No podemos permitirnos una ruptura social porque sería una situación muy difícil de reconducir. Todos debemos comprometernos a ello.

Vuelvo a decir que debemos actuar ante los problemas más inmediatos, los que impone la urgencia de la crisis, que son los mismos para todo el mundo. Pero, al mismo tiempo, en España tenemos que actuar también con medidas de fondo, que ayuden a la transformación de nuestro modelo de competitividad. En España tenemos un problema de competitividad evidente, que la crisis nos pone enfrente con toda claridad. Y ¿cuál era la respuesta tradicional en España frente a los problemas de competitividad? Devaluar. Era una solución artificial: devaluar consiste en bajar todos los precios a la vez. Eres más competitivo, pero también eres más pobre en relación con el resto del mundo. Devaluar es lo mismo que tomar una aspirina para atacar una enfermedad de fondo. La solución no es tomar una aspirina tras otra hasta que dejen de tener utilidad. Llega un momento en que devalúas e inmediatamente aumentan los precios. Era, pues, una solución artificial, pero nos permitía salir del paso. Ahora esto ya no es posible, afortunadamente, porque estamos en la zona euro. Estar en la zona euro es una bendición. Imaginen como estaría la peseta si no estuviéramos en la zona euro. Pero significa que ya no podemos utilizar el remedio tradicional para recuperar (aunque sea artificialmente) la competitividad. Y sólo hay tres fórmulas posibles para producir este ajuste y ser más competitivos: incrementando nuestra productividad en relación a nuestros costes, que es la buena vía, la dirección en la que hay que ir;

destruyendo ocupación y actividad, bajando la persiana en muchas actividades; reduciendo los costes reales de nuestra economía, entre ellos, los salarios.

No estoy prescribiendo las políticas deseables. Estoy diciendo que el ajuste es inevitable y que sólo puede producirse por una de estas tres vías. No hay otra opción. Está claro que la vía que debe orientar nuestra política económica es la primera. Pero debemos tener claro que el ajuste es inevitable, que este ajuste exigirá sacrificios y que el ajuste sólo puede producirse por una de estas tres vías. Éste es el problema fundamental que la economía española tiene planteado, y con esto entro en el **cuarto punto**.

La necesidad de este ajuste es una cuestión que no forma parte del paquete de perplejidades globales y no podemos utilizar la coartada de las dificultades que tiene actualmente todo el mundo para no encararla. No podemos poner la cabeza debajo del ala, porque no resolver este problema nos va a penalizar. Y para resolver el problema de la competitividad hay cuestiones sobre las cuales es evidente que debemos interrogarnos. Antes lo he apuntado: ¿es normal que en España se hayan construido cada año más viviendas que la suma de Francia, Italia y Alemania juntas? Durante años todos hemos mirado hacia otro lado, ésta es la verdad, buscando explicaciones más o menos estructurales: la inmigración, las familias monoparentales, los jubilados del resto de Europa, ... Esto quizá puede explicar una demanda un 50% superior a la de uno de estos países, pero no de más que la suma de los tres.

¿Es normal que, cuando la economía española estaba en plena expansión, la tasa de paro en España fuese dos puntos más alta que la media comunitaria? ¿Y que algunas regiones españolas tuvieran entonces tasas de paro del 14% y del 15%? ¿Es normal que, mientras, en Cataluña se daba un mínimo histórico del 6'6% y, se recibían 1.200.000 inmigrantes de fuera de España, y que no hubiera la más mínima movilidad interterritorial? Estamos ante un problema estructural grave. Las previsiones nos dicen que, en los próximos meses, la tasa de paro en España va a situarse en el 20%, el doble del siguiente país de la Unión Europea. Las previsiones para Francia son del 10%, y allí se les ponen los pelos de punta. Más de un 8% en Estados Unidos, y ya se están preguntando qué hacer. Y, en cambio, ¿nosotros podemos considerar que no pasa nada si llegamos al 20%? ¿Es normal que en Cataluña (y como en Cataluña, probablemente, en las CCAA más dinámicas de España) el paro haya aumentado en un año 5,2 puntos (del 6,6% al 11,8%)?. Es decir, que hayamos pasado de tener un paro claramente por debajo de la media de la zona euro, a situarnos cuatro puntos por encima. ¿No

debemos preguntarnos cómo es posible que se haya destruido empleo a esta velocidad? Durante la fase expansiva crecimos creando empleo con facilidad pero sin mejorar nuestra productividad, y ahora, probablemente, este empleo tan fácilmente creado se destruye más fácilmente aún.

Éste es uno de los serios problemas estructurales que tiene planteados España. El excesivo déficit exterior es otro. ¿Cómo es posible que España haya soportado un déficit corriente del 10% del PIB durante estos años? Pues porque la pertenencia a la zona euro nos garantizaba una financiación barata y abundante. De no ser así, habría sido imposible. Con un 3% de déficit ya habrían sonado todas las alarmas porque las divisas de las exportaciones se habrían quedado fuera esperando la previsible devaluación.

Estamos, pues, ante una serie de graves problemas estructurales que debemos abordar a fondo. Hay que tratar los problemas más inmediatos, más urgentes, porque no podemos dejar que el paciente muera mientras intentamos solucionar la enfermedad de fondo. Pero sólo si atacamos los problemas estructurales, si mejoramos nuestra competitividad, nuestra productividad en relación a los costes, lograremos salir reforzados de esta crisis. Es más, sólo así saldremos realmente de la crisis. Es la única receta sólida, y hay que iniciar las reformas necesarias para ponerla en práctica. Todo ello con un horizonte fundamental: hoy día para ser competitivos, la cuestión fundamental no son unos costes salariales bajos; sino tener personas más y mejor formadas, capaces de incorporar conocimiento a la producción. Ante este objetivo, todos los implicados, empresarios y trabajadores, tienen un interés común que debería prevalecer por encima de cualquier otra consideración. Naturalmente, esto implica también reformas estructurales en muchos niveles que hay que abordar con decisión. Sinceramente, creo que esto sólo es posible con el acuerdo de todos: con medidas que afectan al conjunto de trabajadores, al conjunto de nuestras empresas y a todo el país.

Porque sin este acuerdo general, cualquier reforma es muy difícil. Uno de los *Economic Papers* de la Comisión Europea, se preguntaba recientemente (en mayo del 2008) si es posible abordar reformas estructurales y ganar las elecciones. El artículo empezaba con una cita del Primer Ministro luxemburgués, Jean-Claude Juncker, que decía "todos sabemos qué reformas hay que hacer; lo que no sabemos es cómo hacerlas y ganar después las elecciones". Debemos ponernos de acuerdo, porque las reformas no deben convertirse en un arma arrojadiza de los unos contra los otros. Todas las reformas, todos los cambios generan resistencias. Ante cualquier cambio, los que se expresan con mayor vehemencia son precisamente los contrarios a la

reforma y, aunque sean una minoría, se expresan con más fuerza y dificultan cambios que son necesarios y positivos para el conjunto de la sociedad. La gran mayoría, los más beneficiados por el cambio, no suelen movilizarse activamente para hacer oír su voz. O no lo hacen con la misma fuerza que aquellos que temen perder algunas de las posiciones adquiridas.

De manera que la única forma de abordar una reforma de nuestro modelo de competitividad es mediante un gran acuerdo entre todas las partes. El momento es lo suficientemente importante como para que se plantee la necesidad de un gran pacto político y social. Porque también tiene que ser social, evidentemente, ya que queremos ajustar nuestra economía después de un período de fuerte endeudamiento, en el que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Y ajustar quiere decir hacer sacrificios, unos sacrificios que sólo pueden ser aceptables si se reparten adecuadamente y si van a ser útiles, si vemos que el objetivo merece realmente la pena. Porque sin un objetivo, sin un proyecto ilusionante, cualquier sacrificio es excesivo.

**Quinto comentario:** Al final de mi exposición quiero hablar de Cataluña también, no sólo desde Cataluña. Cataluña tiene un gran papel que jugar en este gran pacto. Porque Cataluña puede y quiere jugar a fondo. Cataluña es la primera realidad económica de España. Representa el 18'7% del PIB español, el primer motor económico de España. Y también porque en Cataluña sabemos un poco del modelo económico que estamos proponiendo, basado en empresas más productivas, en el esfuerzo, en la capacidad de los emprendedores. La economía catalana también tiene defectos que corregir, pero ahora le corresponde apostar por el cambio de modelo de la economía española, juntos, codo con codo. Cataluña y Madrid son los dos principales motores económicos del país. ¿Quiénes, si no Cataluña y Madrid, tienen que encabezar este cambio, en España? Cataluña está dispuesta a hacerlo.

Nuestra economía tiene unas buenas bases, unos cimientos sólidos. No podemos permitir que la magnitud de la crisis nos haga perder la perspectiva. Cataluña ha pasado de tener el año 86, cuando entramos en la Unión Europea, un PIB per cápita del 84% de la media comunitaria, a un PIB per cápita del 111% de la media de la Europa de los 15. Hemos pasado de 84 a 111. Han sido 20 años extraordinarios para la economía española, que se ha abierto al mundo y ha crecido como nunca lo había hecho antes.

El presidente Pujol tuvo el acierto de crear una asociación llamada *Los cuatro motores de Europa*. La forman Cataluña, Baden-Wurtemberg, Lombardía, y Rhone-Alpes, la región de Lyon. Y en aquel momento Cataluña era, de lejos,

quien tenía un menor PIB per cápita. Como les he dicho, Cataluña estaba en el 84, y Rhone-Alpes estaba en 110, Baden-Wurttemberg en 130 y Lombardía, en 140. Hoy Cataluña se ha situado en 111, Rhone-Alpes está en 99, Baden-Wurttemberg en 114 y Lombardía, en 118. Ésta es la realidad. Debemos observar la situación actual con una cierta perspectiva. Estamos en una buena posición para hacer los cambios necesarios y hacerlos bien hechos, podemos permitirnos hacer reformas y algún sacrificio.

Cataluña tiene una economía muy abierta, muy internacionalizada. Es, de lejos, la primera región española en términos de internacionalización, con un grado de apertura del 71%, cuando el resto de la economía española es del 56%. El 30% de las exportaciones españolas procede de Cataluña, 40% si nos referimos a las de alto contenido tecnológico. Y no hay signo más inequívoco de la competitividad de una economía que sus exportaciones, porque significa hasta qué punto se es capaz de competir en mar abierto, sin protecciones. En mis frecuentes reuniones con representantes del mundo empresarial, suelo preguntarles cuánto exportan y he de decirles que raramente hay una empresa catalana que exporte menos del 30%, y muchas un 70 o 80%. Muchas veces se trata de empresas pequeñas, que se han arriesgado y han acertado.

En los últimos años Cataluña ha vivido, como otras regiones, un proceso de pérdida de peso de la industria dentro del conjunto de la economía. Se trata de un proceso inexorable vinculado a la mayor productividad de la industria en relación a los servicios y a la externalización de muchos servicios, resultado de la división del trabajo y de la especialización. La industria ha perdido peso, pero sigue representando el 22% de nuestro empleo, una cifra equiparable a la de las regiones industriales europeas. Madrid tiene el 11%, como Londres o París, pero también como el Alentejo, Algarve o Extremadura. Esto nos da una base relativamente sólida para hacer estos cambios, la misma que tienen Baden-Wurttemberg, Baviera, Lombardía o Renania del Norte-Westfalia. Tenemos, pues, una base empresarial muy potente. Cuando en ocasiones criticamos que no se ha hecho la transformación de fondo de nuestro modelo de competitividad, olvidamos que muchas empresas sí han hecho esta transformación. No tenemos más que comparar algunos datos: el peso del empleo en sectores tecnológicamente avanzados y de conocimiento ha crecido muy por encima de la media. Cataluña se sitúa entre las regiones europeas más avanzadas en este campo.

Otro dato, Cataluña es un importante foco de atracción de la inversión extranjera, junto con Madrid, evidentemente. Un 24% de la inversión extranjera directa de nuevo establecimiento en España se ha dirigido a Cataluña. Hemos

registrado un florecimiento muy importante de centros de innovación e investigación, especialmente en sectores como la biomedicina, donde estamos situados en primera línea mundial. Estas cosas parece que sólo nos las creemos cuando las dicen desde fuera ¿verdad? Pues no hace mucho, la revista *Nature* señalaba que en Barcelona en biomedicina se estaba produciendo una verdadera eclosión de centros de investigación de primera línea mundial. Y en un artículo reciente (de este mes de febrero) del *Wall Street Journal* sobre las claves de la innovación, el decano del Insead y el presidente de Microsoft Internacional, citaban Barcelona (junto con Londres, Cambridge, Estocolmo y Zurich) como ejemplo de 'dynamic innovation clusters'.

La realidad, pues, es esta: tenemos unos buenos cimientos, al igual que la economía española, pero hay que apostar en serio por esta transformación, coger el toro por los cuernos. La sociedad nos exige a gobiernos y empresarios. En situaciones de crisis, los ciudadanos dirigen su mirada hacia los gobiernos y hacia los líderes empresariales esperando recibir señales de confianza, y nuestra obligación es darlas. Tenemos esta obligación por el lugar de responsabilidad que ocupamos. Es ahora, cuando las cosas van mal, que los ciudadanos necesitan confiar en quienes llevan el timón del barco. Podemos decirles: podéis confiar en la solidez del barco, y en quienes llevan el timón. Y no podemos pedir esta confianza negando la realidad. Pero sí señalando la luz que hay al final del túnel. No debemos afirmar que hace buen tiempo en plena tormenta, pero tampoco podemos decir que hace muy mal tiempo, que va a empeorar y que además vamos a naufragar. Porque por un razonamiento puramente *pascaliano* (por Blaise Pascal), los ciudadanos buscarán otro referente que pueda ofrecerles alguna esperanza.

De manera que, ahora más que nunca, la sociedad debe poder confiar en los que pilotan el barco, porque confiar en el capitán cuando el mar está en calma y el viento sopla de cola, es muy fácil. Ahora es el momento de demostrar que pueden confiar en quienes tienen el timón entre sus manos. También de confiar en que el barco es sólido y resistirá el temporal... Hemos de decirle a la sociedad que vamos a padecer un temporal, con unas olas tremendas, pero que el barco resistirá. Porque estamos hablando de un barco muy sólido, el mejor que nunca hemos tenido. Y finalmente, que podemos confiar porque sabemos a qué puerto nos dirigimos, porque sólo así la sociedad aceptará reformas y sacrificios. Los ciudadanos tienen derecho a saber que este viaje merece la pena y que llegaremos a buen puerto.

Formar parte del Govern de la Generalitat de Catalunya es un gran honor, que me permite decirles hoy aquí: cuenten con Cataluña para jugar este papel. España tiene grandes posibilidades en unas circunstancias como éstas.

Muchas gracias a todos ustedes.